

EL REY DE COPAS

UNA CELADA INOCENTE.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FERNANDO GUERRA.

Representada con aplauso en el teatro Principal
de Barcelona.



BARCELONA.

IMPENTA DE LA V. É H. DE GASPAR, CERVANTES, 3.

1866.

73735

AL INTELIGENTE Y DISTINGUIDO PRIMER ACTOR DEL GÉNE-
RO CÓMICO D. DOMINGO GARCIA.

Apreclable amigo: quisiera que este juguete fuera digno de V.; pero tal como és se lo dedico, esperando que lo admita, como un recuerdo del afecto que le profesa su amigo

EL AUTOR.

PERSONAGES.**ACTORES.**

D. ^a AMALIA.. . . .	D. ^a Maria Liron.
CATALINA.	D. ^a Fabiana García.
MAURICIO.	D. Domingo García.
D. LUIS.	D. Claudio Compte.
D. ENRIQUE	D. José Gonzalez.
D. LESMES.	D. José Barta.

DOS TESTIGOS.

La escena pasa en el puerto de Santa María.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor , y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Gaceta dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala de una quinta elegantemente amueblada: puerta y ventana con candado en la izquierda del actor; ventana con reja á la derecha que se abre hacia el bastidor, puerta en el foro con llave y cerradura: mesás con adornos, reloj de sobremesa, cortinas en las puertas y ventanas, butacas y sillas de tapicería. Es de día.

ESCENA PRIMERA.

D. LESMES y CATALINA.

- LES. ¿Conqué dices, Catalina,
que he venido muy temprano?
- CAT. Ya lo creo; aun mis señores
no han salido de su cuarto.
- LES. Es cosa muy natural;
jóvenes, recién casados
y llevándose muy bien,
ninguno encontrará extraño
que de la noche hagan día,
y del día... (Con malicia.)
- CAT. Vamos, vamos...
siempre trae gana de bromas
Don Lesmes.
- LES. Soy escribano

y por lo mismo doy fé
de que es verdad cuanto hablo.—
Desde hace cinco ó seis meses
que son los que habrán pasado
desde la boda, ni un día...
¿qué digo un día? ni un rato
de audiencia me ha concedido
tu señor, para emplearlo
en recibirme las cuentas
del semestre que ha acabado.

CAT. Y eso lo sentirá V...

¿Quién lo sabe? tanto, tanto. ..

LES. Pues ya se vé que lo siento,
porque aunque yo sea fiado,
no me hace gracia tener
en mi poder ni un ochavo...
se entiende, que no sea mío.

CAT. (Si, ya eres tú buen lagarto.)
Por lo mismo, quiere V....

LES. Que tu señor se haga cargo
del que hay en mi escribanía.
Pero de otro asunto hablando,
tú que eres en esta casa
la gacetilla... mas claro,
el fac-totum, ya sabrás
cómo se llevan tus amos.

CAT. Por supuesto, si señor;
¿cómo pudiera ignorarlo?
Criada con mi señora,
hermanas... de contrabando...

LES. ¿Cómo?... Qué es eso?...

CAT. De leche,
quise decir...

LES. Ah!... Enterado.

¿Y bien, son felices, di?

¿Se quieren?

CAT. Mucho. Y el amo
en particular, la adora;
pero...

LES. ¿Hay pero? malo, malo.

(Tomando un poíro.)

CAT. No vaya usted a maliciar
que ella... ¡Jesús! ni pensarlo.

Pero el amo es mas celoso
que un turco. Nunca su lado
deja, ni hablar la permite
con sus parientes; uraño
hasta no haber quien le iguale,
Sanlucar ha abandonado
y al Puerto nos ha traído
huyendo de un primo hermano
de la señora.

LES. ¡Ola! primo?...

es un parentesco ingrato
que puede en un matrimonio
ocasionar sobresaltos.

CAT. ¿Don Lesmes, qué dice V.?

No es ese un primo de tantos
como otros mil, que... Es don Félix.

LES. ¿Don Félix el escribano?

CAT. Sí.

LES. Tienes razon, muchacha.

Ese no puede ser malo.

CAT.

Claro; pues vino dos dias,
y como le quiere tanto
mi señora y él la hablaba
con cariñoso cuidado,
empezó el amo á mosquearse,
y sin el menor reparo
al punto los separó
de los dos desconfiando.

LES. Pues mala suerte le auguro
si ella es alegre de cascos.

CAT. No quiere ser... Rey de copas.
(*Con malicia.*)

LES. Y hace bien, que es un mal palo.
Pues á los que así apellidan
son maridos engañados...
casi con consentimiento
suyo... y... no, no! Guarda Pablo!
En caso de ser yo rey
prefero ser el de bastos,
(*Figurando dar de palos.*)
que ese al fin es otra cosa.
Pero es muy tarde y me marchó.
Dile á tu señor que luego

volveré

CAT. Pierda cuidado.
 LES. Voy, qué aun puede que sea tiempo
 á notificar un auto
 y cobrar mi contingente
 de nn pleito que hemos ganado.
 CAT. Que me guarde V. propina.
 LES. Y buena. (No te hará daño.)

ESCENA II.

CATALINA; á poco MAURICIO.

CAT. ¡El demonio del vejete!
 siempre me promete algo,
 pero nunca me dá nada.
 MAU. ¡Sea er señor alabao! (Entrando.)
 CAT. ¡Calla! qué es esto?
 MAU. ¡Ola, mosal
 ¿Mas qué es lo que estoy mirando?
 Cataliniya! (Abrazándola.)
 CAT. ¡Mauricio!
 Si, él est... ¿Cuándo has llegado?
 MAU. Ahora mesmo; y tú, monona,
 dueña é este cuerpo salao,
 ¿cómo es que has venio aquí?
 CAT. Acompañando á mis amos.
 MAU. Tus amos?... pues qué?...
 CAT. No sabes?...
 Mi señorita ha casado
 con un señor de Sanlucar
 que es muy rico propietario....
 MAU. ¿Conque tieé lovén?...
 CAT. Y mucho.
 MAU. Le aynaremos á gastarlo.
 Apuramente me pinto
 yo solo pa ese fregao.
 En cuantito huelo er trigo...
 CAT. ¿Y tú, cómo estás?
 MAU. Cansao
 de sé buen mozo. chiquiya,
 por toós mis cuatro costaos.
 CAT. ¿Te has acordado de mí?

MAU. Mas que la iglesia é los santos,
 mas que é la tierra er marino,
 mas que del aire los pájaros
 y mas que de la comia
 er que en un mês no ha jamáo.
 De escrebi tu querio nombre
 sobrê las tablas del harco,
 tanto esgasté la maera,
 que hubiéramos naufragao
 si er capitan no mé quita
 la pluma de entre las manos.

CAT. Eso es querer. (Riéndose.)

MAU. ¡Es la chachi!...

Pó estas cruses... (Cruzando las manos.)
 Vamos, vamos!... (Dudando.)

CAT. ¿Me querré vo condena?... (Con hipocresia.)

MAU. En acabando este año

voy á tomá la lisensia;
 nuestro gefe er señó Manso
 cuando estuve en Aragon
 me enseñó á sé girnástico:
 Sé trabajá en er trapesio,
 en er tornique y dar sartos,
 bago planchas, como Dios,
 y hasta trabajo á cabayo
 como Price y Frank Pastor
 y Renz... y... el que lo ha inventao.
 Yo me ganaré la via
 como otros mir, trabajando;
 verás entonses, gachona
 oomo parto er sielo en cachos
 y te doy á jamar gloria
 regorvía en estos brasos.
 Un cacho é sol pá armorsá,
 las estreya y los astros
 remenúos pá comé,
 la luna pá el estofao
 y tóas las luses der mundo
 pá postres. — ¿He dicho argo?

CAT. ¡Leco!

MAU. Escucha; has é sabé
 que venimos yo y mi amo
 alojaos á esta casa.

CAT. ¿Aquí? *(Con alegría.)*

MAU. Chipé.

CAT. Eso es engaño.

MAU. Es la verdá, cara é sielo,

CAT. ¿Y lo tenias callado?

MAU. Te guardaba esta sorpresa

Vaya! á Dió...

CAT. ¿Te vás?

MAU. Me marchó,

que me esperan en la plaza ..

Mas antes, dame otro abrazo.

CAT. Otro y no mas.

MAU. Y aunque sean

más é ciento ochenta y cuatro.

¿No vés la farta que me hasen?...

Si estoy lo mas atrasáo

de... *(Haciendo la accion de abrazar.)*

CAT. ¡Tunante!... *(Abrazándole.)*

MAU. ¡Viva el oro!

Viva ese cuerpo salado!

(Marcando mucho la ultima expresion al marchar.)

ESCENA III.

CATALINA; á poco D. LUIS y AMALIA.

CAT. ¡Qué alegre estov! qué contenta!
 ¡Vale un mundo mi Mauricio!
 El pobre perdía el juicio
 al verue; si ahora se ausenta
 á buscar á su señor
 al momento volverá:
 mas la puerta se abre ya.
(Viendo salir abrazados á D. Luis y Amalia.)
 Hola! hoy estamos de humor!...
 Buenos días.

LUIS. Buenos días.

CAT. ¿Se ha descansado bien?

AMA. *(Dirigiéndose al espejo.)* Si.

LUIS. *(Ap. rápidamente a Catalina.)*

- LUIS. ¿Ha estado hoy alguien aquí?
CAT. (Va empieza con sus manías.)
Si señor; un alojado.
LUIS. ¿Cómo alojado? Voto á...
CAT. Es un oficial.
LUIS. Se irá
con el que aquí lo ha enviado.
Pues no me faltaba más
que tener dentro de casa
á un... (*Paseando muy de prisa.*)
- AMA. ¿Pero qué es lo que pasa?
LUIS. Nunca, no señor, jamás!
AMA. Pero no dirás al cabo...
LUIS. Nada, no es nada, paloma;
es que uno las cosas toma
con calor, porque...
AMA. No acabo
de comprender...
LUIS. Es asunto
que ya te diré.
CAT. Es, señora,
que aquí...
LUIS. No haces falta ahora,
conque el pico cierra.
CAT. Al punto.
AMA. ¿Pero, señor, qué misterio
es este que se me oculta,
que á mis ojos mas abulta
tu rostro ceñudo y sério?
LUIS. Es... (*¡Por vida del alcalde!*)
(*Paseando de prisa.*)
es.. (*¡no fuera al otro barriol!*)
es ..
CAT. (*¡Humor atrabiliario!*)
AMA. ¿Qué es?... (*Con impaciencia.*)
LUIS. (*Y no será en valde*
que yo vaya, por si acaso,
á ver si encuentro algun medio
que á este mal ponga remedio...)
Vuelvo. (*De pronto.*)
- AMA. Pero... ¡Estraño caso!
LUIS. ¿No me dices?...
Cierra bien; (*A Catalina.*)

no hables con ninguno, estás? *(A Amalia.)*
 (Tú, chica, vigilarás *(Ap. á Catalina.)*
 para que no mire...

CAT. ¿A quién?
 Como no sea al despacho, *(Ventana derecha.)*
 al corredor o la alcoba...
(Ventana y puerta Izquierda.)
 LUIS. (Chistl...) Bien que el alma me roba,
 á Dios.
(Abrazando á Amalia y saliendo muy de prisa por el fondo.)

AMA. A Dios. *(Incomodada.)*
 CAT. ¡Mamarracho!

ESCENA IV.

AMALIA y CATALINA.

CAT. ¡Jesús qué celoso és!
 Yo no podría vivir
 con tal hombre. ¡Eso es morir!
 Todo lo entiende al revés!
 En todo encuentra traicion!
 ¡Qué insensato desvario!
 Esos hurones, de hastio
 debieran en un rincon
 morir, sin hacer que el mundo
 sufra su génio endiallado,
 AMA. ¡Con dureza le has juzgado!
 CAT. En lo que digo me fundo!...
 ¿De qué servirá que humilde
 y pidiéndola perdon
 venga luego el socarron,
 si...

AMA. En eso no pondré tilde,
 que es mas gloria el perdonar,
 cuando el pecador contrito
 reconoce su delito
 y se tiene que humillar.

CAT. Pero es sospecha que hiere
 el ser celoso por nada;
 y si una es mujer honrada...

AMA. Es lo mucho que me quiere.

Por eso, en su ardiente afán
si me miran, se incomoda:
apura su calma toda
al ver junto á mi un galán,
y cambia, según yo creo
veinte colores su cara,
si por suerte en mi repara
algun hombre en el paseo.
Mas tan grande es su cariño
y es su corazón tan fiel
que hago lo mismo con él
que pudiera con un niño.
Muchas veces he pensado
si dándole una lección,
podría de su pasión
verle por siempre curado.
Y quisiera por su bien
y por el mío...

CAT. Señora
pues nunca mejor que ahora:
Dios da su ayuda también.

AMA. ¿Qué dices?
CAT. Por varios modos
su objeto verá colmado;
tenemos un alojado;
será amable, como todos,
verá V.

AMA. ¿Y tu supones?...
CAT. Y sino miente la pinta
traerá cruz, medalla ó cinta
y... varias constelaciones.
(*Por las estrellas de las mangas.*)

AMA. Y tú de dónde has sacado?...
CAT. Conozco yo al asistente;
es de mi pueblo, valiente,
buen mozo y muy bien portado:
Andalúz...

AMA. ¡Ave María!
Será alegre y aturdido.

CAT. Es un hombre que ha nacido
á donde la sal se cria.

AMA. ¿Y ese era el motivo, di,
que á mi esposo incomodaba

y por lo que se enfadaba tanto?...

CAT.

Yo creo que sí.

Como no gusta que en casa haya mas hombres que él; irá á ver al coronel para ver si le traspasa a obra parte y en sosiego quedar aquí con usted. *(Yendo al foro)*
Pero no me engañó...

AMA.

¿Qué?

CAT.

Suenan pasos. Sin despego reciba á ese militar y segun él se presente, una celada inocente que á todos ha de gustar se convinará...

AMA.

¿Y cuál es?

CAT.

No perdamos un instante. *(Van al fondo las dos.)*

AMA.

Yo me marchó.

CAT.

No.—Adelante. *(A los que vienen.)*

AMA.

(Retirándose precipitadamente de la puerta y con alegría.)
Ah!

CAT.

¿Qué?... *(Con estraneza.)*

AMA.

Chist!...

CAT.

Pero...

AMA.

(Dándole á entender que luego se lo dirá y quedándose detrás de la cortina para que no la vean los que entran.)

Despues...

ESCENA V.

Dichas, D. ENRIQUE y MAURICIO.

CAT.

Adelante, caballero.

ENR.

(Se adelanta y se deja caer en un sillón de la izquierda. Amalia baja de puntillas y le tapa los ojos con las manos, estando ella colocada detrás de la butaca. Mauricio se sorprende al verla.)

Que cansancio! Buenos dias!

Ah!... ¿Quién?...

MAU. ¡Voto á San Matias!

Pues si es...

ENR. ¿Quién?

CAT. Calla, lo quiero.

MAU. Sónsi. *(Poniendose los dedos en la boca.)*

ENR. Por Cristo bendito,

(Queriendo desasirse.)

quién eres?

ANA. Tu duda es vana; *(Solondo.)*

mirame.

ENR. Cielos! mi hermana! *(Abrazándola.)*

MAU. La mesmita, Señorito.

¿Se pueé ya hablá?... *(A Catalina.)*

CAT. Anda, bribon!...

ENR. ¿Y porqué me lo has callado?

MAU. Porque lo tenía guardado

pá dásle á osté un alegron.

CAT. Y no decírmelo á mí!...

fué muy mal hecho....

MAU. Qué quieres?

Como se que las mugeres

teneis muy larga la mui...

ENR. ¡Cuan lejos estaba yo

de pensar que te hallaría

aquí hoy, hermana mia!...

ANA. Y cuánto gozo causó

á mi tierno corazon

el verte allí aparecer. *(Señalando al fondo.)*

De alegría fenecer

creí.

ENR. Tan dulce pasion

no puedo de otra manera

pagarte; ven á mis brazos

y en tiernisimos abrazos

recibe mi vida entera.

MAU. Y tú, salerosa perla

del fino Guarquiví,

que tiées guardao para mi?...

CAT. Mi persona.

MAU. Por poseerla,

como Adan dió una costiya

yo diera dosientas tres,
manque tuviera empués
que jasmelas de arsiya.—
Salero, si yo tuviera...
(*Muy entusiasmado.*)

ENR. ¿Mauricio? (*Cortándole la palabra.*)

MAU. Señor! (*De pronto y cuadrándose.*)

ERR. Al instante

ponte ahí de vigilante
al lado de la escalera
y si alguno sube, avisa
corriendo.

MAU. Y mas que un chusqué.—

Salero, me ejarasté?... (*A Catalina.*)

CAT. ¿Hay miedo? (*Con gachoneria.*)

ENR. Vamos?...

MAU. Atiza. (*Marchando.*)

Vente conmigo, saló,
y me jarás compañía.
¡Ayl cuándo será aquel día...

CAT. ¡Cállal

MAU. Que me des caló...

(*Se va cantando la caña con este último verso por el fondo.*)

ESCENA VI.

AMALIA y ENRIQUE.

ENR. ¿Pero es verdad lo que dices?

AMA. Tan verdad és, que pretendo
que tú una leccion le dés,
á ver si por ese medio
se atenúa su pasion
y se concluyen sus celos.

ENR. Pero y cómo? de qué modo?

AMA. Tan solamente fingiendo
que no eres mi hermano. Sabes
que él nunca te ha visto, puesto
que cuando me conoció
estaba tu regimiento
en Cataluña y hasta ahora
no has vuelto aquí.

- ENR. Con efecto;
mas si pregunta por fuera
y sabe mi nombre, temo
que se eche todo á perder.
- AMA. No lo creas. Es sugeto
que gasta pocas palabras
cuando está celoso y creo
que ha ido para ver si
te cambia de alojamiento.
- ENR. Eso no lo lograra
y á fé mia que me alegro.
I'ero, al caso, ¿tú que quieres?
- AMA. Que te conviertas en tierno,
almivarado doncel,
y amante un poco travieso.
Que él vea que tú me obsequias,
que admito tus galanteos
y que los celos le curen
la atroz pasion de sus celos,
cuando sienta el desengaño
que le abruma con su peso.

ESCENA VII.

Dichos, CATALINA y MAURICIO.

- CAT. Alerta, que ya entra en casa.
- MAU. Señor amo, ahí viée un lipendo
trepando por la escalera
y rompiéndose los huesos.
¿Le suerto er quien vive?
- ENR. No. Retírate y tú. *(A Catalina.)*
- MAU. Ar momento.
Vente conmigo, chiquiya,
que voy á contarte un cuento.

ESCENA VIII.

AMALIA, ENRIQUE, á poco D. LUIS.

- ENR. Ya sube; Dios mé dé calma.
- AMA. No te rias; pónte sério
y enamórame de modo

- que no tarde en comprenderlo.
- ENR. Siéntate; yo así; á tu lado y de pie.
- AMA. Bien.
- ENR. (Aquí es ello!)
- AMA. Él es!
- (Entrando rapidamente y sorprendiéndose al ver á Enrique.)
- LUIS. Amalia... ¡Canastos!
- ENR. Buenas tardes, caballero.—
- ¿Es el esposo? (A Amalia.)
- AMA. Es el mismo. (Levantándose.)
- ENR. Lo siento. (Bajo á ella.)
- LUIS. ¿Qué?
- ENR. Lo celebro. (Alto.)
- LUIS. ¿Es V. el alojado?...
- ENR. El mismo. Y desde hoy me ofrezco...
- LUIS. Gracias.—Oh! muy bien venido.
- Pero tome V. asiento...
- (Señalándole la silla mas retirada de su mujer.)
- ENR. Nó, si acaso esta señora me parece...
- LUIS. No por cierto;
- (Pasando el centro.)
- pues si ella... (¿Qué haces aquí?)
- (Rapidamente.)
- AMA. Yo? Nada.
- LUIS. Márchate adentro.)
- Dispénsame usted Don...
- AMA. Juan
- Ramirez.
- (Adelantándose hácia Enrique que parece corrido.)
- LUIS. ¿Qué?...
- (Volviendo á Amalia incomodado, pero fingiendo risa.)
- ¿Cierto? (A Enrique.)
- ENR. Cierto.
- (Con calma y seguridad.)
- Juan Ramirez es mi nombre.
- Se lo he dicho y...
- LUIS. Ya, ya entiendo.

(*Con malicia.*)

(Marchate te digo y pronto.) (*Vivamente.*)

—¿Y vienen por mucho tiempo

Vds. aquí? (*Con sonrisa forzada.*)

ENR.

No sé;

aunque por mi parte creo
que mi estancia será larga.

(*Mirando á Amalia con amor.*)

Señora... (*Pasa á saludarla y le dice rápidamente el aparte á Amalia.*)

(*Envíame luego*

á Catalina, que voy

á entregarla...)

(*D. Luis se coloca de pronto entre los dos y ella disimuladamente dice alto.*)

AMA.

Caballero...

ENR.

Beso sus piés.

AMA

Yo su mano.)

(*Entrando por la izquierda.*)

LUIS.

(Y yo, qué besaré?... un... ¡Cielos!)

ESCENA IX.

D. LUIS, D. ENRIQUE y á poco CATALINA.

ENR.

¡Ay!

(*Mirándola marchar y espresando un gran amor.*)

LUIS.

¡Eh?

(*Volviéndose de pronto y pegando un salto al oírle.*)

ENR.

Si V. no me manda
otra cosa, á mi aposento
quisiera que...

LUIS.

Si señor.

Catalina?... (*Llamando.*) En el momento
(*A Catalina que sale.*)

conduce al señor al cuarto
del corredor.—(*Allá dentro...*)

(*Aparte á ella.*)

CAT.

Ya, ya estoy.) Cuando V. guste...
(*A Enrique.*)

ENR.

Voy.—Con el alma celebro (*A D. Luis.*)

haber tenido ocasion...
 LUIS. Nada, fuera cumplimientos.
 Descansar y hasta la vista.
 ENR. Agur.—¡Ay!!
 (Mirando á la puerta por donde se fue
 Amalia y marchando rapidamente.)

ESCENA X.

D. LUIS, luego D. LESMES.

LUIS. ¡Voto al infierno! (Escamado.)
 Y ya v  n dos suspiritos!
 Luis, ojo alerta, atisbemos!
 Al entrar yo en esta sala
 estaban muy en secreto
 conversando. ¡Malo, malo!
 ¿Si se habrán puesto de acuerdo,
 y... ¡No puede ser! Mi Amalia
 es de virtud un modelo.
 Mas sin embargo, esos ayes,
 esas miradas y... ¡Cielos!
 ¿   que cojo    mi mujer
 y me la llevo del pueblo?
 (Paseando precipitadamente.)
 LES. Oh! Don Luis, felices dias.—
 ¿Qué tal lo pasa?
 LUIS. Soberbio. (Sin hacerle caso.)
 LES. ¿Y la señora? (Siguiéndole.)
 LUIS. Tal cual.
 LES. Son las aguas de este pueblo
 provechosas.
 LUIS. Si...
 (Contestando maquinalmente.)
 LES. Y los aires...
 LUIS. Tambien.
 LES. Pero está V. lelo...
 Parece que me responde...
 LUIS. ¡Ay amigo! si    saberlo
 llegar  ... (Parándose.)
 LES. ¿Qué le sucede?
 LUIS. Y de todo esto el gobierno
 tiene la culpa.

(De pronto y volviéndose á pasear muy de prisa.)

LES. ¿Porqué?

LUIS. Por no tener expreso cuarteles y pabellones...

LES. ¿Para qué?—

LUIS. ¡Bueno está ello!

Para alojar á la tropa.

LES. ¿Pues qué?...

LUIS. Porque desde hoy tengo

(Parándose de pronto.)

en mi casa un oficial,
y me ahorrará ese embeleco
si hubiera como debia
pabellones en el pueblo.

LES. Hombre, pabellones hay...

LUIS. Mas, mas; aunque fueran ciento!

LES. ¡Calla! ¿Y eso le incomoda?

Pues al contrario; yo creo
que habiendo un oficial jóven
en una casa, hay contento
y alegría...

LUIS. Y desazones,

y suslos, y...

LES. No comprendo.

LUIS. Si estuviera V. casado
con muchacha de ojos negros,
llena de belleza y gracia
como mi esposa, yo creo
que no le alegrára á V.
tener en casa un tercero,
que es número en matrimonio
de horripilantes efectos.

LES. ¡Ja! ja... ja! ¿está V. celoso?

Segun lo que voy oyendo
teme V. ser rey de copas?

LUIS. No sea V. majadero;
no tengo miedo por ellas
pero él me infundo respeto
y me alegrára infinito
que no estuviera un momento
más en mi casa; por tanto
váyase V. y corriendo

vea si el señor alcalde
traslada el alojamiento
á otra parte. Yo ya he visto
al coronel y me ha hecho
presente que en eso él
no entiende nada; mas creo
que el alcalde si lo hará.
Conque ande V.

LES. Pero y estos
papeles que le traia
para qué...

LAUS. Déjese de eso
y corra á lo que le digo.

LES. Voy al punto.

LUIS. Aquí le espero.

ESCENA XI.

D. LUIS, á poco CATALINA y MAURICIO.

LUIS. Dios quiera que el buen D. Lesmes
consiga lo que deseo,
pero siento ruido... ¡Calle!
(*Mirando por fondo.*)

Oigamos á ver qué es esto.
(*Se esconde en la puerta izquierda.*)

MAU. Chiquiya, dile á tu ama
que mi señó la ha escrevío
y que me encarga le diñes
este papé.

CAT. ¡Maldecido!
¿Y cómo quieres que yo?...
Si me vé el amo, Mauricio,
me va á plantar en la calle.

MAU. No dés por eso jipio,
que si acaso, aqui está un moso
que está por ti puertesito,
y que te resibirá
en sus brazos, durse hechiso.

CAT. No puedo...

MAU. Vamos, saláa.

(*Dejándole la carta en la mano.*)

Entriégala. Yo me eclisio. (*Éndose.*)

CAT. ¿Te vés?
 MAU. Andando, morena.
 Güervo pronto.
 CAT. Adios, indino.—
 Voy, sin que me vea el amo...
(Vá de puntillas y al tiempo de entrar, sale D. Luis de detrás de la cortina, le coge la carta y ella huye dando un grilo.)
 Ay!

ESCENA XII.

D. LUIS.

Los cogí en el garlito!
 Ahora voy a ver que dice
 en ese papel. ¡Por Cristo
 que he de salir de mis dudas
 ateniéndome á lo escrito.
 Abro y leo. ¡Aquí de Dios!
 «Querida Amalia.»—¡Magnífico!
(Furioso.)
 Empieza perfectamente.
 Sigamos.—Sudo y tirito.
(Lee con impaciencia y dando muestras de rabia y despecho. Mientras lee, Catalina sale del fondo y entra en el cuarto de Amalia de puntillas.)
 «Querida Amalia, grande ha sido mi dicha
 al volverte á ver, hermosa como siempre
 y fiel como ninguna. En los dos años que
 hace me ausenté, tú imagen me ha segui-
 do como la estrella de mi destino. Espero
 que me concederás un momento á solas,
 como acostumbrabas en aquellas deliciosas
 noches de estío... (¡eh?...!) Que tan gra-
 tos recuerdos han dejado en mi corazón.
 La hora y el sitio quiero saber. Dímelo
 por nuestro amor. Tuyo siempre. J. Ra-
 mírez.
(Trinando de rabia y paseando muy agitado.)
 Brabo! bien! sublime! grande!
 extraordinario! divino!

Héme aquí hecho un rey de copas,
como dice el mundo iritico!
Y luego, tenga V. calma!
no sea V. tan ridiculo!
y... (*Llamando*) ¡Amalia! ¡ahora lo verán!
voy a armar un estropicio!
—Amalia!—Sal aquí presto!

ESCENA XIII.

D. LUIS y AMALIA.

AMA. ¿Qué quieres, amigo mio?
LUIS. Señora, léa usted aquí...
AMA. ¿Y qué es?
LUIS. Léa V., repito.
AMA. (*Fingiendo sorpresa y sin leer.*)
¡Cielos!
LUIS. Con... ¡Cielos!... Contestas?
¿Qué viene a ser este lío?
¿Conque V. le conocia?
¿Conque Vds. dos se han visto?
¿Conque Vds. se han amado?
¿Conque ahora saco en limpio
que Vds. están de acuerdo
y me engañan como un chino?
AMA. Yo no sé que responderte,
te enfureces sin motivo.
LUIS. ¿Cómo sin motivo, Amalia?
¿negarás lo que está escrito?
¿Qué noches son estas noches
donde ¡recuerdo maldito!
tan dulces ratos pasabais?
Respóndeme, basilisco.
AMA. ¡Ay de mí! (¿Qué es lo que ha puesto
Enrique? que me habrá escrito?)
LUIS. ¿Esa es toda tu respuesta?
AMA. Si no sé que... (*Turbada*)
LUIS. ¡Por San Crispulo!...
(*Exaltándose.*)
Mas no quedará esto así...
Yo le buscaré un castigo.
Señora, espéreme V.

un momento y cuidadito
que salga V. de esta sala
para nada.

AMA. Me resiguo,
aunque para esa dureza
no creo darte motivo.

LUIS. No, eh? Despues se verá.
(Por un coche de camino
marcho y antes de una hora
la escondo en algun cortijo.)
Señora, adios.

AMA. Pero escucha...

LUIS. Ni una palabra, lo dicho.
(*Vase cerrando la puerta del fondo con llave.*)

ESCENA XIV.

AMALIA y CATALINA *que sale por la izquierda.*

CAT. ¿Señora se marchó ya?

AMA. Si, ya'se fué.

CAT. ¡Ave Maria!
Ni el Sultan allá en Turquía
sus mujeres guardará
con mas cuidado y esmero
que el que él tiene con V.

AMA. Pero ha caido en la red
á pesar de ser tan fiero.
Llama á Enrique y al instante
sin que en nada se entretenga
contigo á esta sala venga,
para seguir adelante
con nuestro plan comenzado,
que ó mucho me he de engañar
ú hoy mismo ha de terminar.

CAT. ¡Ay señora! si ha cerrado
Don Luis por fuera.

AMA. ¡Por vida!
ya nuestro plan se ha deshecho.

CAT. Cá! no señora! á despecho
del aino, muy divertida
al venir os ballará

y en tierna conversacion
con Don Enrique. Atencion.
(*Abre la ventana izquierda.*)
Mauricio ya esperará
en el corredor. Le llamo.
Chist! chist! chist!

AMA.

¿Viene?

CAT.

¿Pues nó?

Siempre que le llamo yo
acude pronto al reclamo.

ESCENA XV.

AMALIA, CATALINA y MAURICIO en la ventana.

MAU. Dios te guarde... para mí.

CAT. ¿Y tu amo?

MAU. En el cuarto espera.

CAT. Di que le deje y ligera-
mente venirse hácia aquí.

MAU. ¿Los dos?

CAT. Los dos.

MAU. Ar momento. (*Desaparece*)

AMA. Ah! cuando venga mi esposo...

CAT. ¿Qué?

AMA. Se vá á poner furioso
al ver en este aposento
á Enrique.

CAT. Miel sobre ojuelas;
con eso despues mas gloria
conseguirá en la victoria.

AMA. Con tus chistes me consuelas.

CAT. Ya tiene usté aquí á su hermano.

ESCENA XVI.

Dichas, MAURICIO y D. ENRIQUE por la ventana.

MAU. ¿Avansa la infanteria?

CAT. Si.

MAU. Pues sarto; Ave Maria.
(*Salta á la escena.*)

CAT. Ahora V.

AMA. Dame la mano.
 ENR. Ya estoy aquí: ¿qué me quieres? *(Salta.)*
 AMA. Que prosigas desde ahora
 galánteandome.
 CAT. Señora,
(Escuchando por el fondo.)
 ya está ahí.
 MAU. Con las mujeres
 no puée Dios.
 CAT. Vete, Mauricio.
 MAU. Yo? Y dí, pó aonde, salero?
 CAT. Por la ventana.
 MAU. No quiero. *(Abrazándola.)*
 AMA. De esta hecha pierde el juicio.

ESCENA XVII.

Dichos, D. LUIS.

LUIS. Pues señor, ya está corriente
 el coche, y... ¡Por San Servando!... —
 Mas qué es lo que estoy mirando!
 ¿por dónde ha entrado esta gente? ..
 Señores!... *(Gritando muy incomodado.)*
 CAT. MAU. Y AMA. Ah! *(Fingiendo sorpresa.)*
 ENR. Servidor...
(Con mucha calma volviéndose á él.)
 LUIS. Gracias.
(Correspondiendo al saludo, muy quemado.)
 Mas saber quisiera
 porqué balcon ó escalera
 han entrado.
 ENR. Si señor,
 se lo voy á usted á decir.
 Entré por esa ventana.
 LUIS. Pues la broma es soberana.
 ¿Y á qué?
 ENR. Lo vá V. á oír.
 Para hablar con su mujer.
 LUIS. Viva la franqueza, amigo.
 ENR. Es la verdad cuanto digo.
 LUIS. No me queda mas que ver.
 ENR. Y al ver cerrada la puerta

y para saltar ventana,
de saltar me dió la gana
puesto que la encontré abierta.
Y ya en esta habitacion
y su señora delante,
me harà V. en el instante
una breve explicacion
de porqué con torpes modos
y con urbanidad poca
cierra V. en su lira loca
una puerta que es de todos.

LUIS.

¿Cómo de todos? no, no:
V. tiene su aposento;
este es otro alojamiento;
el mio y le ocupo yo.
Y no sufro ni permito

que le venga usted á asaltar,
cuando le puedo mandar
que salga de aqui. Bonito
seria, por San Julian
que en mi casa dispusiera
el primero que viniera...—

Tenga V., señor D. Juan
la bondad, en el instante
de irse á su habitacion.

(Muy sofocado.)

ENR.

No cedo á su peticion.

(Con calma)

LUIS.

¿Y porqué no?

MAU.

A ese dansante (Ap. á Catalina.)

se le guiya er pesquis hoy
ar peñon de la Gomera.

ENR.

Yo no puedo, aunque quisiera...

LUIS.

Pues ya que en mi casa estoy
y en ella mando yo solo,
vén conmigo.

(Cogiendo á Amalia del brazo.)

AMA.

¿A dónde?

LUIS.

Vén:

y tú, bribona, tambien.

(Cogiendo á Catalina.)

Vamos.

(Enrique hace una seña á Mauricio que cierra el paso á D. Luis bayoneta en mano.)

MAU.

Arto ayá, tio lolo:

De aquí no se púe pasar
que estoy yo de sentinela.

Atrás. *(Calando bayoneta.)*

LUIS. Hum! .. Voto á mi abuela!...

(Trinando de rábía.)

¿Conqué no puedo marchar?...

MAU. No.

LUIS. ¡Se ha visto caso igual!

Me quejaré al comandante,
daré parte en el instante
al capitán general.

ENR. Como sepa que una queja
dá usted en mi contra, le juro,

y por mi honor le aseguro
que pierde V. una oreja.

LUIS. ¡Esto solo me faltaba!

Tras de... ¡Huy!

(Como arrepintiéndose de lo que iba á decir.)

AMA. Déjalo y vete. *(Ap. á Enrique.)*

LUIS. ¿Eh?

Bien.

LUIS. Mira, Amalia; métete

(Haciéndola entrar por fuerza en su cuarto.)

en tu cuarto, y pues se acaba
mi paciencia, Ordeno y mando,
cual dice el corregidor
que me hagan pronto el favor
de obedecer este bando.

Todos fuera. *(Con voz de trueno.)*

ENR. Ya le dejo. *(Con calma.)*

Agur.—Mas le juro á V.,
que si me tiende una red
la paga con el pellejo. *(Vase por el fondo.)*

MAU. Si acaso estando á la vera
é mi amo, argun desasierto
le jase usted, le convierto...
en porvos é sarvaera.

(Amenazándole: D. Luis retrocede.)

Ven, chiquiya.

(Vase con Catalina por el fondo.)

ESCENA XVIII.

D. LUIS.

¡Habrá animal
á cual peor son los dos!
si querra librarme Dios
de esta familia infernal!
No me he visto en trance igual:
Y siendo yo el ofendido
encima insultado he sido!
¡Es lo grande que hay que ver!
Y todo por mi mujer!
¡Como hay Dios que me he lucido!
Voy a verla y...—¡Mas qué veo!
Ila cerrado; si, no hay duda!
Infamel venganza cruda
tomaré; fiero Perseo
séré de hoy mas.—Pero creo
que oigo hablar...—Mas si encerrada
está, como?...—Oh! malhadada

(*Recordando.*)

ventana del corredor; (*Escuchando.*)

por allí hablan... ¡y de amor!...

pues esto es peor que nada. (*Pausa.*)

¿Me divorcio?...—Si.—No.—Si.—

¿La razon?—Yo me la sé.—

¿El motivo?—Lo hallaré.—

Si.—Yo debo obrar así.—

¿Creíste hacer de mí
un mono predestinado,
eh? pues bien, te has engañado.

(*Llamando.*)

Amalia!—Abre.—Sal.—Y pronto.

(*Abre primero y luego sale Amalia confusa.*)

Cierro.—Y aquí.—

(*La puerta y la ventana izquierda.*)

(*Soy yo tonto?*)

(*Se guarda las dos llaves.*)

Ahora...

(*Pone una silla en medio de la escena.*)

Siéntate.—Cuidado.

(Vase por el fondo furioso cerrando la puerta por fuera con llave.)

ESCENA XIX.

AMALIA; á poco CATALINA y luego MAURICIO y ENRIQUE los tres por la puerta de la izquierda.

AMA. Ya se fué; es fuerte manía *(Levantandose)*
el esclavizarme tanto.
Pudiendo ser tan felices
quiere hacernos desgraciados.

CAT. Señora, ábranos V. *(Dentro)*

AMA. Calla! por dónde has entrado?

CAT. Por la ventana que dá
al corredor.

AMA. Me ha encerrado
mi marido.— Di á Mauricio
que vea si sin trabajo
puede forzar esta puerta.

CAT. Voy.
(Momento de pausa; luego se oyen golpes que figuran forzar una cerradura.)

MAU. Déjame libre er franco,
chiquiya.—Si es de manteca; *(Pausas.)*
Ya está fuera er primer clavo... *(Golpes.)*
y er segundo, y er tercero...—
quien quita tres, quita cuatro...
y ese... es este.
(Abre la puerta y sale con la cerradura y la bayoneta en la mano.)

CAT. Ya se abrió.

AMA. Pues nuestro fin se ha logrado.

ENR. Dime, cuando se concluye
este negocio?

AMA. Ni un cuarto.
de hora tardarás en verlo
completamente acabado.
Mi esposo ha salido ahora;
y aunque el seso me devano,
no he podido comprender

á donde iba.

CAT. Escusado
(*Escuchando en la puerta del foro.*)
es el pensar en tal cosa,
pues sube, según alcanzo
a comprender, la escalera,

AMA. ¿Si?

CAT. Pero entra en su despacho,
pues oigo que abre la puerta.
Vendrá á ver lo que ha pasado
en su ausencia y si está V.
solita.

AMA. Pero no alcanzo...

CAT. Por la reja mirará;
(*Señalando la ventana derecha.*)
conque cada uno á su lado.

AMA. Tú á mis piés.

ENR. Vaya por tí. (A Enrique.)

¿Tendré que estar mucho rato?

AMA. No

CAT. ¡Chist!... (Señalando a la reja.)

MAU. Ahí está er gachó!... (Se suben al fondo.)

ESCENA XX.

Dichos, D. LUIS en la reja derecha.

AMA. (Bien vá el asunto.)

LUIS. Entre tanto
que viene don Leimes, vuelvo
á ver si.—¡Dios sea loado! (Viendolos.)
¿Por dónde demonios entran
á esta habitación? Oigamos.)

ENR. (*Fingiend, mucha pasion y con fuego.*)
¿No pagas mi amor, ingrata?
Serán tus rigores tantos?

LUIS. ¡Horror!

AMA. ¿Qué exiges de mí?

LUIS. (Y le tutea?)

ENR. En tu mano
tienes mi felicidad.
Esta noche... (Bajando la voz.)

AMA. Nunca. (A partándose.)

ENR. En vano
quieres alejarte, hermosa,
pues Dios con benigno lazo
unió nuestros corazones.
LUIS. (¡ Voto á brios!...)
ENR. Su soberano
poder nos hizo vivir
uno para otro.
LUIS. (¡Canario !)
AMA. Ah! tú vences, tuya soy.
No resisto mas. (*Se arroja en sus brazos.*)
LUIS. (¡ Dios santo !
¿ Qué es lo que veo? Ah! bribones!
va vereis la que os preparo.
En lugar del Rey de copas
vais á encontrar el de bastos.) (*Desaparece*)

ESCENA XXI.

Dichos, menos D. LUIS.

MAU. (¡ Qué lila que é ese hombre!
José!... Dios mío!... qué bárbaro!)
AMA. Ya se marchó; ahora vendrá
por aquí, lo dicho; pasos
se perciben; él es; pronto,
á nuestro puesto.
MAU. Peaso
é gloria, ¿ y cuál es el mío?
CAT. De rodillas, como tu amo.
MAU. Cuántos harían oración
si fueran como tú los santos.

ESCENA XXII.

Dichos, D. LUIS, D. LESMES y 2 testigos.

LUIS. Aquí están.
(*Con voz de trueno al abrir la puerta.*)
LES. Doy fé.
LOS 4. Ja, ja!... ja!...
LUIS. Quietos todos.
ENR. Ya lo estamos.

- LUIS. Ahora bien; obre la ley
y castigue horrores tantos.
- LES. ¿Por dónde han entrado vos?
- MAU. Pó esa puerta.
- ENR. Es exacto.
- LUIS. Fractura y escalamiento.
(*Reconociendo la puerta.*)
Váyalo V. observando
y los testigos y luego
al Juez harán el traslado.
- LES. ¿Su nombre de V.?
- ENR. Enrique
(*A Enrique.*)
Garcia.
- LUIS. ¡Cielos!
- MAU. Mi hermano!
(*Presentándosele á su marido.*)
- ENR. Que humilde ante V. se ofrece.
- LUIS. Es decir...
- MAU. Que se la han daó,
(*Muy marcado.*)
y que le han pegao á osté
por ser celoso este chasco.
Aquí tieé usté la boleta
por si aun dúa.
(*Se la dá.*)
- LUIS. ¡He sido un ganso!
(*Mirandola.*)
Me la han jugado de puño;
mas respiremos, que al cabo
el nombre de rey de copas
no lo merezco.) ¡Buen rato
me habeis dado, maldecidos!
Don Lesmes, nos han burlado. (*Aparte á él.*)
Despida V. á esos hombres,
y déles V. unos cuartos (*Dándole dinero.*)
para que callen el lance.
- LES. Ya, ya, pierda V. cuidado.)
- LUIS. Señores, mi enhorabuena.
- LES. Bien, gracias.
- LUIS. Hasta otro rato.
(*Vase con los testigos.*)

ESCENA ÚLTIMA.

D. LUIS, AMALIA, D. ENRIQUE, CATALINA y

MAURICIO.

Luis. ¿Conque es decir que mi esposa
ayudada de su hermano
y de ese par de tunantes
esta treta me han jugado?
(*Mauricio se cuadra y le saluda militar-
mente.*)

AmA. Al conocer la intencion
aprobarás rigor tanto.
La muger que sin mancilla
puede levantar la frente;
que del procáz maldiciente
no teme la nécia hablilla;
que observa vida sencilla,
y guarda con gran cuidado
el honor que la han fiado,
no merece que su esposo
esté con ella celoso,
sino amante y confiado

Luis. Tienes razon, prenda mia,
desde hoy cesará mi afan;
el que en celoso desman
atormenta con porfia
á su dulce compañía,
nunca puede ser feliz;
pues creyendo hallar deslíz
en la accion mas inocente,
solo consigue imprudente
ser para siempre infeliz.
(*Dá la mano á Enrique y abraza á Amalia.*)

Cat. Solo falta á la funcion
cual pide y manda la moda,
que se concierte una boda
antes que baje el telon.

MaU. ¿Esos tus deseos son?
Pues mírate ya casada.

Cat. ¿Sin cura?

MAU. No le hace nada.
CAT. ¿Y dote?
MAU. No fartará.
Piele. (Señalando al público.)
CAT. ¿Y me le dará?
MAU. Si no es mucho..
CAT. Una palmada.

43735

FIN DE LA COMEDIA.

~~1839~~



Habiendo examinado esta comedia, no halló inconveniente en
que su representación se autorizase.

Madrid 7 Marzo de 1864.

El Censor de Teatros.

FERRAZ DEL RIO.